

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO. *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 1999, 312 pp.

La obra tiene un planteamiento que trata de ser original, según se señala en el prefacio. No pretende ser meramente erudita, pero tampoco convertirse en un trabajo simple de divulgación. Intenta encontrar un punto intermedio que le permita ser utilizada por alumnos de diferentes niveles. En su presentación formal, como ya lo indican sus autores, se ubica entre el texto escolar y el texto universitario, pues sólo trae un índice general y la bibliografía al final de cada capítulo, bajo la denominación de "Lecturas recomendadas", sobre la base de textos sólo en español.

Los autores buscan una nueva presentación de la historia republicana, con un enfoque social que aparece como fruto de la dolorosa experiencia pasada por su generación, a una edad sumamente receptiva: el desgarramiento de una guerra interna y una guerra fría que insensibilizó a muchos.

El hilo conductor que quieren seguir es "[...]la propuesta y aplicación de los grandes proyectos políticos surgidos[...]” (p. 15) en los siglos XIX y XX, ante los cuales plantean la pregunta de ¿por qué no pudieron consolidarse? La respuesta la dan al final de la obra “[...] en parte a causa de debilidades y errores en su diseño de aplicación y capacidad de convocatoria y por avatares históricos diversos; pero cada nueva generación sacó lecciones de lo acontecido y pudo reajustar sus estrategias” (p. 311). Lo último es innegable ya que, efectivamente, cada generación reinterpreta lo acontecido y le da su propia dimensión, pero lo anterior resulta un poco ambiguo, pues se refiere a generalidades como “debilidades”, “errores”, “avatares históricos diversos”, denominaciones que pueden tener las más diversas interpretaciones.

Los autores autocalifican su obra como un texto “[...]claro, profundo, reflexivo, sugerente y útil” (p. 15), lo cual resulta

bastante cierto, sobre todo en lo de sugerente, pues muchas veces sus afirmaciones inducen a la polémica.

La obra se inicia con un prefacio, donde determinan los propósitos que los llevaron a la concepción del estudio y plantean desde ya una postura generacional en cuanto a la manera como cada generación reelabora la historia, es decir la ve desde su propia óptica, que puede o no coincidir con la de quienes los antecedieron. Consideran que los criterios de análisis utilizados para comprender los siglos republicanos no han sido suficientemente completos, en lo cual llevan la razón, en la medida en que hasta ahora no se cuenta con la información necesaria para el conocimiento cabal de muchos aspectos de la vida independiente y en diversas oportunidades se ha partido de una primera versión que, sin mayor análisis, se ha convertido en la definitiva y los estudios posteriores la han seguido a pie juntillas. Es importante, asimismo, lo que plantean sobre la necesidad de ir incorporando a la enseñanza los avances de la investigación, sin embargo el "estado de la cuestión" es posible incorporarlo a la enseñanza universitaria, no así a la enseñanza secundaria, salvo que ya haya sido debidamente validada la innovación, de lo contrario se puede causar más desconcierto o confusión en el adolescente, que no sabrá a que atenerse a ciencia cierta, pues se le habla de aspectos dudosos de la historia volviéndolo escéptico frente a la Historia.

La obra está dividida en tres partes, con una introducción para cada una de ellas. La primera se presenta como "El desafío de construir un nuevo Estado, 1821-1899", tema que se desarrolla en cuatro capítulos; la segunda parte recoge el planteamiento de Jorge Basadre "Problema y Posibilidad, 1899-1948" y comprende tres capítulos; y para la última parte el título resulta un poco pálido, poco comprometido: "El último medio siglo, 1948-1999"; es decir, ya hay una toma de distancia con el presente.

Los proyectos políticos que se mencionan en esta historia son cuatro; empiezan con uno adjudicado a los Libertadores y a los primeros republicanos, aunque no existe un texto específico que pueda acreditarlo. Quizá lo más cercano pueda verse reflejado, en parte, en las Constituciones políticas del país.

Consideran Cueto y Contreras que este primer proyecto recoge la preocupación por asegurar el dominio y la extensión territorial, a lo cual creemos que debería añadirse la concepción que tuvieron acerca del Estado y de la forma de gobierno conveniente para estos gobiernos iniciales. Pensamos que en este aspecto estas primeras generaciones sí creyeron haber encontrado, racionalmente, la forma de gobierno más favorable a estos territorios, la cual sería la república. Además, en el caso peruano, al ser uno de los últimos estados formados a raíz de la independencia, ya era mucho el terreno ganado por aquella forma originariamente francesa.

El segundo proyecto es el que califican como "Liberal del Civilismo" (1870-1919), que tiene su momento inicial en el ingreso de Manuel Pardo al poder, hasta el final del segundo civilismo. El tercero es al que asignan un "populismo", un "nacionalismo" y un "indigenismo", el cual correría entre 1919 y 1948, sin embargo en este período no encontramos una real continuidad de tales características, pues existen marcadas diferencias entre un Leguía y un Benavides o, salvando las distancias, con el mismo Bustamante. En cambio las características anteriores enmarcarían mejor la época de Guillermo Billinghurst y quizá algunos elementos sí serían recuperados por Leguía, como es el caso del tema indígena y la presencia de sectores medios y obreros con participación política.

Y el último proyecto sería el "neoliberal", que comprendería los últimos años, desde 1980 al presente, pero interrumpiéndose con Alan García, para reaparecer con mayor fuerza, si cabe, durante el régimen del presidente Fujimori. Por los efectos habidos hasta el momento, este proyecto —según los autores— parecería estar destinado al fracaso, en especial desde el punto de vista social.

En la bibliografía hay que señalar algunas omisiones, como el texto de Raúl Porras Barrenechea para la independencia, *Ideólogos de la Emancipación* (Lima: Milla Batres, 1974) y así, por el estilo en algunos otros capítulos, lo que puede explicar algunas imprecisiones en las cuales se cae en el desarrollo de la obra.

Se advierte un cierto descuido al mencionar a algunos personajes, pues se altera sus nombres, como cuando se menciona a Pérez de Tudela como "Mariano" (p. 48), a Vivanco como "Mariano Ignacio" (p. 87), a Aspíllaga como "Antenor" (p. 187), o a Alva Orlandini como "Luis", entre otros. Tales errores, si bien no son fundamentales, desmerecen la prolijidad del texto. Hay algunas confusiones en la ubicación de hechos, tendencias de personajes, etc., como cuando se menciona a Mariano José de Arce como reformista moderado a comienzos de la república (p. 36), el cual abandona el radicalismo solo pasados los años 30; o cuando se incluye en la Conferencia de Miraflores, de los representantes de San Martín con el virrey Pezuela (septiembre de 1821) el tema de la monarquía española propuesta por el libertador argentino sólo en la Conferencia de Punchauca con el virrey La Serna (p. 41).

En el caso de la independencia aceptan a rajatabla que se trató de una imposición, que no fue buscada por los peruanos, postura que no tiene hasta el momento la argumentación necesaria para considerarla como una conclusión, en cuyo caso no considero que pueda ofrecérsele a los escolares o a los universitarios en ciernes como algo definitivo. Hay también algunas omisiones importantes como la Capitulación de Ayacucho entre Sucre y el virrey La Serna, por la cual éste se rinde, pero del contenido de la Capitulación se derivaran problemas que España saca a luz en 1863 cuando ocupa las islas Chíncha y se produce el combate del 2 de Mayo. De la misma manera, al hablar de los obrajes y la industria textil, se ubican aquellos sólo en Cuzco, Ayacucho y Cajamarca y se dejan de lado los de La Libertad, como el de Sinsicap, que llega hasta comienzos del siglo XX.

Al referirse a la importación por los puertos del sur, de lanas y otras telas de confección europea, no mencionan cómo la producción textilera de los obrajes había empezado a deteriorarse por la producción de los chorrillos, ni tampoco el nivel de crisis que ocasionaron todos estos cambios en las familias del Cuzco, las cuales conformaban varios miles.

Otro problema que se encuentra en el texto es el simplismo con el cual se tratan temas como la participación política de

Riva Agüero y Torre-Tagle en 1823, contra Bolívar, al punto que simplemente se les puede ver como traidores, actitud hasta ahora no demostrada. Lo mismo se aprecia en la interpretación que se hace de las luchas caudillistas (p.85), en especial entre 1834 y 1839, por cuanto Gamarra no estuvo apoyado por Santa Cruz, ni tampoco se definen esos enfrentamientos sólo por la política económica del libre comercio o en una confrontación norte-sur; son fenómenos que merecen un mayor estudio.

La fragilidad de tales interpretaciones cabe adjudicarlas al uso predominante de fuentes secundarias y por dejar de lado obras tradicionales de los contemporáneos a los hechos, que de una u otra manera recogen el sentir de la época y en muchos casos traen documentación digna de consideración. En algunos casos se dejan seducir por nuevas propuestas de interpretaciones que no alcanzan la debida sustentación.

A pesar de lo anterior, y por lo dicho al comienzo de la reseña, se trata de un texto interesante, que pretende llegar más allá de lo que muchas veces se ha repetido sin la debida profundización y sería recomendable que puesto que han asumido la defensa de algunas nuevas posturas, entraran a un mayor análisis de las mismas, tanto para dar mayor asidero a su propuesta cuanto para que los destinatarios tengan un texto que no los induzca a ningún tipo de confusión.

Indudablemente el mayor mérito de la obra está en el replanteamiento que los autores tratan de hacer de nuestra historia republicana a partir de un enfoque social y en la capacidad desarrollada en la presentación del texto, lo cual contribuye a una lectura fácil aunque no por ello superficial.

Margarita Guerra Martinière
Pontificia Universidad Católica del Perú